

APUNTES SOBRE la resistencia al secuestro de la palabra

Por: *Claudia M. Benito**

Resumen

El siguiente artículo invita a realizar una reflexión sobre algunos términos como "comunidad", "identidad y diferencia", "ciudadanía y democracia", "tejido social y multiculturalismo", entre otros. Optaré por comprender la palabra comunidad en el sentido de la organización, la identidad y la acción comunitaria, de esta manera se entiende que una comunidad es un sistema sociocultural, y así se está dando la posibilidad del reconocimiento de lo propio que la constituye y aunque no se puede afirmar que existen parámetros completamente homogéneos de definición, sí se puede pensar que hay elementos comunes que la definen y que la hacen dinámica y es justamente desde las dinámicas propias de las comunidades o grupos comunitarios desde donde resulta posible la acción que conlleva a fortalecer o reestablecer el tejido social que no se limita únicamente a una vecindad espacial, sino a la significación y construcción de sus formas de vida.

Así, al analizar las zonas marginadas desde su entramado social y su cohesión, se daría paso al reconocimiento positivo que a través del diálogo, que establece la relación con el otro y permite la vinculación de mis intereses con los de aquél, lo que derivará en una acción dialogada conjunta, que reconoce la identidad y la diferencia y que genera procesos de participación.

Palabras Claves

identidad y diferencia, ciudadanía, democracia, tejido social, capital social.

Abstract

"Community", "Identity and difference", "Citizenship and democracy", "Social fabric and multiculturalism" are some of the topics posit to reflect upon on this article. Community is viewed as a socio-cultural system with its own constituent elements: setup, identity and praxis. Community has different meanings and dynamics; accordingly they serve to strengthen or re-establish the social fabric -not limited to spatial vicinity- based on the significant construction of their forms of living.

The analysis of marginalized sectors from the perspective of the cohesive factors within the social construct leads to an open dialog that enables the participants to create a common ground of interests acknowledging identities and differences for participation.

Key Words

Identity and difference, Citizenship, Democracy, Social fabric, Social capital.

Artículo:

Recibido, 28 de julio de 2006; aprobado, 28 de Noviembre de 2006

*Perfil

Claudia M. Benito es profesional en Filosofía de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Magistra en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Antropología de la Universidad de los Andes, Diplomada en Docencia Universitaria de Uniminuto. Ha sido docente en áreas de la filosofía y las humanidades en varias universidades de Bogotá, actualmente se desempeña como directora de la Especialización en Ética de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de Uniminuto y docente de los programas de Filosofía de la misma facultad.

La rigurosidad con que Erna von der Walde presenta sus ideas en su artículo sobre el *Secuestro de la palabra*, donde expone cómo en nombre de un lenguaje global se utilizan términos contradictorios entre sí que en el fondo llevan a olvidar definir y dar cabida a lo local, a lo particular, invita a realizar una reflexión sobre algunos términos como "identidad y diferencia", "ciudadanía y democracia", "tejido social y multiculturalismo", entre otros; términos que aparentemente hoy ya no tendría razón preguntarse, pues dentro de lo obvio se entendería que todos los utilizan y son claros, pero que lejos de posibilitar verdaderamente la inclusión de ciertos grupos lo que produce y reproduce no son más que diversas formas de exclusión.

La ambigüedad con la que se manejan los términos, la falta de consistencia y precisión, la carencia de una elaboración que exponga los elementos diferenciales de un concepto, todo ello facilita operaciones de enunciación en las que se confunde fácilmente el diagnóstico con el pronóstico, sin que quede muy claro cuál es cuál. Un discurso en el que debemos analizar los silencios y los vacíos.¹

En estos casos, aunque de forma no muy clara, por lo menos algunos de aquellos aparecen citados y nombrados por todas partes; sin embargo, pensar cosas como la democracia y la ciudadanía se convierte en ejercicio marginal, pues dado que todo está subsumido en la perspectiva global ya no resultan claros los límites que marcarían los sentidos de pertenencia y de participación en las mismas. Aparentemente todo pasaría a estar dentro de un orden que realmente no está en ninguna parte, pero que definitivamente regula todo y que parece ser el que otorga el orden de significación. De esta manera, la elección de una posición particular dentro de la globalidad no es más que una falsa alternativa, la participación no se da verdaderamente, pareciera más bien que se abre paso a un totalitarismo que reduce todo a una sola y excluyente visión.

Con respecto a los discursos sobre la Identidad

y la Diferencia, pareciera que éstos se vuelven cómplices de la globalización:

... en la medida en que éstas [las dinámicas económicas de la globalización] supieron capitalizar las identidades como nichos de mercado, como de la legitimación de sus guerras, en tanto las diferencias culturales se rearticulaban como infranqueables... el único futuro se convertía en un proceso de sacar a unos del pasado para integrarlos a las directrices del presente de otros.²

Así, aparece una especie de determinismo que organiza el mundo y los destinos del mundo, ya ni siquiera hay espacios o tiempos propios, y lo peor, pareciera que resurgiera de forma renovada la idea de que sólo unos cuantos poseen una racionalidad verdadera: "la racionalidad occidental", otra forma de procesos civilizatorios ahora enmarcados en una constelación planetaria, que atribuye a unos la civilización y a otros la barbarie. "Lo racional pasa a significar básicamente el nombre de sus portadores. Los irracionales se quedan con los residuos. No se supera el hecho fundamental de ser nombrados".³

Los sin nombre porque no son nombrados, porque sus nombres no tienen cabida, ni espacio, ni tiempo, porque tampoco tienen acceso a la letra, los analfabetas (problema grande en América Latina), pero lo peor es que si no se puede dar paso al nombre, mucho menos se puede dar cuenta de nuestros múltiples nombres: "los del indio, el cholo, nuestras barbaries, nuestros «subdesarrollos»"⁴

Ya ni siquiera podemos ser uno bajo algún nombre particular: el de Estado. La imagen del Estado se debilita, él mismo ahora es sin nombre.

Bajo la idea de que el Estado es una especie de gerencia general de la Nación se entrega la administración a entidades privadas y se reducen los espacios de la ciudadanía a los del consumo. En todo este devenir se crea la impresión de que

1. Von der Walde, Erna, *América Latina y la guerra global*, FCE., México, 2004, p. 14.

2. *Ibid.*, p. 17.

3. *Ibid.*, p. 21.

4. *Ibid.*, p. 23.

ha desaparecido el poder como lugar ubicable desde donde emanan decisiones, se imponen políticas, se ejecutan actos que afectan a las comunidades y a los individuos.⁵

Pareciera entonces que lo común, la comunidad, lo comunitario, las relaciones que conforman el tejido social, el tejido social mismo, las dinámicas de las colectividades, nada de esto existiera, o peor, que de nada sirven. Sin embargo, es precisamente desde allí desde donde se podría entrever la posibilidad de algún tipo de resistencia que reivindicara la democracia y la participación, la identidad y la diferencia. Será preciso realizar, como Erna von der Walde, un ejercicio de conceptualización, de seguimiento de las palabras, para que desde ellas mismas se pueda recuperar su sentido.

Ante la necesidad de aclarar el sentido de las palabras comunidad y comunitario, mi interés parte de mostrar cómo las acciones comunitarias generan identidad y a partir de allí reconocimiento, que conducirá a la posibilidad de reconstrucción del tejido social; he decidido empezar por lo más obvio, recurrir a una enciclopedia de uso común⁶ que me definiera el término.

Comunidad: f. Calidad de común, propio de todos. Común de algún pueblo, provincia o nación. Congregación de personas que viven unidas bajo ciertas constituciones y reglas, como los conventos, colegios, etc.

Social. La palabra fue introducida en el vocabulario de la sociología por Tönnies, quien en 1887 contrapuso el concepto de comunidad (en alemán *Gemeinschaft*) al de sociedad (*Gesellschaft*). La comunidad aparece como un vínculo sentido como anterior a los miembros que la constituyen, en el que aparece evidente que la conducta y los deseos individuales se rijan por los del conjunto. Se apoya la comunidad en la inclinación, el amor y aun en la racionalización de estos afectos como sentimiento del deber. La

sociedad, en cambio, es una relación en que las partes permanecen sustancialmente apartadas y extrañas entre sí: en ella el fin no es el conjunto, sino el interés de cada una de las partes. La oposición entre comunidad y sociedad fue posteriormente elaborada y enriquecida por la sociología alemana.⁷

La palabra comunidad viene del latín *communitas*, donde la doble m indica que se trata de dos palabras diferentes, así aparecerían estas dos palabras: *cum munus*; donde *cum* significa: un y *munus* significa: muro (en el sentido de lo que encierra o envuelve), oficio o actividad, acción; entre los romanos significaba población, organizarse, tener valores. En griego la palabra comunidad viene de *κοινωνία*, que significa igualmente estar en comunidad, y de la palabra *γενναίος*, que significa comunitario, común, vulgar. En alemán la palabra *Gemeinschaft* significa comunitario, común, vulgar.

Desde todo lo anterior optaré por comprender la palabra comunidad en el sentido de la organización, la identidad y la acción comunitaria.

El concepto de comunidad no debe entenderse sólo como un «modelo» (patrón), se trataría más bien de entenderlo como un «modelo sociológico». Es un conjunto de interacciones, comportamientos humanos que tienen un sentido y expectativas entre sus miembros. Es preciso tener claro que no se trata sólo de acciones, sino acciones basadas en esperanzas, valores, creencias y significados compartidos entre personas.

Las comunidades se constituyen como tales por los vínculos que desarrollan y en que se desarrollan. Pueden darse comunidades dentro de comunidades mayores, como provincias, regiones, grupos étnicos, países y otros tipos.

Por otra parte, se sabe que las comunidades

5. *Ibid.*, p. 25.

6. Justamente la elección de una enciclopedia general, no especializada tiene la intención de acercarse a lo que comúnmente se entendería por estos conceptos, no se ha escogido un diccionario de sociología o filosofía con el propósito de no entrar a jugar parte de la elección de palabras de una racionalidad que pueda excluir a la mayoría desde su discurso.

7. Tomado de *Diccionario enciclopédico Quillet*, Ed. Argentina Arístides Quillet, S.A., Buenos Aires, 1973.

también pueden trasladarse: es más, cuando la tecnología no se basa en la agricultura local (por ejemplo), los residentes de una comunidad pueden ser físicamente móviles. Puede tratarse de pastores nómadas que recorren grandes distancias con su ganado o pueden ser grupos de pescadores que se trasladan de vez en cuando a donde se encuentra el pescado, o también pueden ser cazadores que cambian de lugar siguiendo a las manadas. O puede tratarse de grupos de personas que por cualquier circunstancia deben movilizarse (violencia, deterioro económico, falta de posibilidades de desarrollo social o económico, problemas de seguridad, traslado de familias, etc.).

Las comunidades urbanas son especiales, en áreas urbanas una comunidad puede ser un pequeño grupo de varios hogares de gente con un origen común. A su vez, esa comunidad puede formar parte de una comunidad de vecinos, un barrio o cualquier otra división urbana local.

Según los vínculos se hagan más amplios, habrá una mayor heterogeneidad (diferencias de origen, idioma, religión y otros rasgos que conforman una identidad común). A su vez, formará parte de una municipalidad, que a su vez pertenecerá a la aglomeración que compone una ciudad mayor.

En general (con excepciones), una comunidad urbana tiene vínculos más imprecisos, es más difícil de delimitar, es más heterogénea (variada, mixta), más compleja, más difícil de organizar utilizando métodos ordinarios de desarrollo de comunidades, y tiene metas más complejas y sofisticadas que las comunidades rurales.

Un asentamiento humano, o comunidad, no es solamente un conjunto de casas. Es una organización (social y cultural) humana. Tampoco es sólo un conjunto de individuos humanos. Es un sistema sociocultural: está organizado socialmente. Lo que no significa que desconozca al individuo, pues es sobre la base del reconocimiento de éste que se constituye una comunidad, lo que igualmente nos llevaría pensar que dentro de las actividades comunitarias se requiere de diferenciación y vinculación con las actividades e intereses individuales.

La comunidad tiene una vida propia que va más allá de la suma de todas las vidas de sus residentes. Como organización social, una comunidad es cultural. Esto significa que es un sistema de sistemas, y que se compone más de cosas que se aprenden que de factores transmitidos por genes y cromosomas. Todos los elementos culturales de una comunidad, desde su tecnología a sus creencias compartidas, pueden transmitirse y guardarse por medio de símbolos.

La animación social o promoción de la participación comunitaria o autoayuda u organización comunitaria (como quiera llamarse), moviliza y organiza una comunidad. Esto significa que la organización social de la comunidad cambia, o puede cambiar, aunque sea sutilmente. El desarrollo comunitario, que es una forma de cambio social, exige también cambios en los mensajes de los símbolos y lo representativo. Es precisamente por este último aspecto que adquiere tanta importancia el trabajo en la reconstrucción simbólica del entorno, anclada en una reconstrucción física y viceversa.

Plantear la idea de una reconstrucción del tejido social en cualquier lugar, implica partir del hecho de que toda persona tiene un lugar, un espacio y que convive con una serie de personas, esto es, que realiza una interacción con su entorno y con las personas de este entorno. Así se establecen las relaciones sociales inmediatas, enmarcadas en un contexto de cercanía física, esto es, que conviven en límites geográficos comunes, pero también como una característica social común, pues no se limita únicamente a una vecindad espacial, sino a la significación y construcción de sus formas de vida.

Todo esto conduce a la construcción y manifestación de expresiones culturales de los distintos actores que comparten este entorno, allí se plantean entonces, relaciones de pertenencia, de resignificación o de apropiación, a través de procesos de socialización que se dan en lo que se considera como los espacios públicos, esto es, a través del arte, de la educación, de acciones colectivas de organización comunitaria. Es así como se pretende que desde estas expresiones y potencialidades culturales se busquen las condiciones para que los mismos actores

posibiliten el desarrollo de su comunidad o grupo social; desde esta perspectiva el poblador de sectores pobres o marginados o menos desarrollados, no se ve como alguien con carencias, sino como un portador de una síntesis cultural propia, que está dentro de una sociedad compleja y que tiene desde sí mismo la posibilidad de construcciones sociales y de recuperación del tejido social desde y en el grupo al que pertenece. Todo lo anterior no es otra cosa que la construcción de tejido social.

El Tejido Social adquiere relevancia ya que "la garantía de continuidad y consolidación de las experiencias organizativas están asociadas a los nexos que establezcan con el tejido de las relaciones cotidianas que pre-existen en el barrio o zona de acción. Los individuos que entran a formar parte de los grupos y organizaciones participan ya de relaciones, (familia, vecindad, trabajo, religión), que han configurado una subjetividad compartida legítima: el tejido social es como una malla o una red bastante tupida que en algunos puntos está rota o desconexa y en otras se agolpan relaciones de cotidianidad."⁸

El tejido social es constituido entonces por diferentes aspectos: encontramos en él por una parte el desarrollo local, también elementos como la ciudadanía, la democracia, la organización, la cultura y, claro, el capital social.

Estos elementos se desarrollan en la cotidianidad y no pueden pensarse como cuestiones puramente teóricas y aisladas, es desde las relaciones y micro relaciones donde se perciben y se utilizan, se conocen y se promueven o sencillamente se ignoran o se pierden. Es por esto que el tejido social es tan frágil y generalmente queda a merced de políticas gubernamentales por una parte, a procesos de desajuste económico por otra y a procesos de deterioro social en última instancia. Pero también es cierto que la reconstrucción del tejido social no puede ser pensada sin tener en cuenta los juegos de la economía, ni las políticas gubernamentales tanto regionales como nacionales e inclusive internacionales, ni los

mecanismos que posibiliten esta reconstrucción; en pocas palabras, sin tener en cuenta el capital social necesario para ello.

Entonces, hablar de tejido social implica hablar de capital social. El término "capital social" abarca las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto, esto posibilita racionalizar o disminuir los costos del deterioro social y posibilita también su reconstrucción.

Así, el capital social "comunitario" es una especie de institucionalidad social, que no corresponde a un único individuo, sino a varios que realizan acciones de este tipo. Para la realización de esta acción comunitaria es imprescindible que haya un mínimo de reglas y compromisos que los actores asumen y que permite que se presenten como comunidad local y que tenga un grado de "institucionalidad".

Es la institucionalidad informal dentro y fuera de las organizaciones formales, a nivel de comunidad o sistema social más amplio, lo que determina cómo funcionan tales organizaciones en la práctica: lo que Firth (1963) llamó organización social. Aunque los miembros de la comunidad en que existe capital social comunitario comparten un discurso de cooperación para el bien común, queda por verse en la observación empírica si este fin se logra efectivamente. De hecho, pueden darse efectos contrarios al bien común, producto del capital social comunitario y de la reciprocidad interpersonal, como sucede en algunas comunidades étnicas o religiosas cuyas prácticas son excluyentes o que no respetan los derechos humanos fundamentales. Finalmente, el concepto de reciprocidad es central al paradigma del capital social.⁹

Se trataría, entonces, de hacer un análisis cualitativo de las condiciones sociales en deterioro de una comunidad y de su modo de "superación" a través de la acción comunitaria, esto es, partir de la cotidianidad de la gente. Así,

8. Torres, "Tejido social y construcción de sociedad", en <http://www.sociedadcivil.cl/accion/portada/info.asp?Ob=3&Id=196> consulta de febrero de 2004.

9. Construyendo capital social comunitario.

<http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2067/durstonesp.pdf> Consulta de marzo de 2004.

al analizar las zonas marginadas desde su entramado social y su cohesión, a través de las relaciones de familiaridad, se percibe que en la lógica de la pobreza los factores económicos sociales se entretajan, y que los factores culturales, especialmente la identidad comunitaria, promueven la formación de redes de acción y de participación que generan procesos de cambios cualitativos y a la larga cuantitativos frente a la pobreza y la marginación.

En pocas palabras, es posible la reconstrucción del tejido social si, además de lo anteriormente mencionado, hay una base donde se posibiliten de manera concreta tanto la identidad como el reconocimiento.

Cierto número de corrientes de la política contemporánea gira sobre la necesidad, y a veces la exigencia, de reconocimiento... Y la exigencia aparece en primer plano, de muchas maneras, en la política actual, formulada en nombre de los grupos minoritarios o "subalternos", en algunas formas de feminismo y en lo que hoy se denomina la política del "multiculturalismo".

En estos últimos casos, la exigencia de reconocimiento se vuelve apremiante debido a los supuestos nexos entre el reconocimiento y la identidad, donde este último término designa algo equivalente a la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano. La tesis es que nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste; a menudo, también, por el falso reconocimiento de otros, y así un individuo o un grupo de personas puede sufrir un verdadero daño, una auténtica deformación si la gente o la sociedad que lo rodean le muestran, como reflejo, un cuadro limitativo, o degradante o despreciable de sí mismo. El falso reconocimiento o la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido...

Dentro de esta perspectiva, el falso reconocimiento no sólo muestra una falta de respeto debido. Puede infligir una herida muy dolorosa, que causa a sus víctimas un mutilador

odio a sí mismas. El reconocimiento debido no sólo es una cortesía que debemos a los demás: es una necesidad humana vital.¹⁰

El desarrollo de una comunidad o grupo social como el de los individuos está directamente ligado al reconocimiento que tanto otros como ellos hagan de sí mismos. Un falso reconocimiento en este caso puede ser el de algunos habitantes de sectores marginados que tienen la idea de que son pobres y que no pueden cambiar su situación, o que sólo cabe para ellos el asistencialismo y nada más, o que ellos no pueden hacer nada para progresar y tener mejores condiciones de vida. Desde la experiencia se pone de manifiesto cómo al organizarse y al emprender tareas en conjunto que recogen intereses comunes han podido cambiar distintos aspectos de su vida; por ejemplo, en el caso de los adultos mayores al aprender a leer y escribir parte de su vulnerabilidad disminuye, así por lo menos en algunos aspectos se hacen más independientes, también al encontrar, o mejor, construir espacios donde socializar con gente de su edad, ya no se sienten y no son tratados como muebles que hacen estorbo en sus casas, pues antes hasta para tomar el transporte necesitaban de alguien que los apoyara.

Con base en todo lo anterior se puede afirmar que:

La sociedad urbana al producirse a sí misma desata una convulsión de fuerzas fragmentadas, cuya dinámica genera numerosos roces y conflictos, muchos de ellos violentos, entre grupos que se encuentran y desencuentran y que dan a la ciudad un carácter turbulento y caótico. Aquel observador que no se dote de instrumentos como la teoría del caos, sólo verá turbas amenazantes y entropía social, y no podrá comprender que en el substrato de ese monumental desorden están las fuerzas de la vida que, en medio de tal explosión de singularidades y de diversidad, generan movimientos de auto organización, órdenes microfísicos que operan a la manera de

10. Taylor, Charles, *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. Comentarios de Amy Gutmann, Steven C. Rockefeller, Michael Walzer y Susan Wolf, Ed. F.C.E., México, 2001, p.p. 44-45.

estructuras disipativas y que se constituyen en fuentes permanentes de creación de la vida y de la sociedad.¹¹

Por otra parte, es innegable que la grave situación de orden público que afronta el país tiene incidencias económicas y sociales muy graves. Bien sea que la población participe de forma directa en la confrontación armada o bien sea que se vea afectada indirectamente por la misma (en este caso todo colombiano lo está, mejor dicho tendríamos que decir que todos somos afectados directamente), es urgente pensar y generar acciones que posibiliten el desarrollo social. La población a la que hago referencia no es exclusivamente desplazada por la violencia, hay un gran número de personas que por el deterioro económico que genera la alta inversión de la guerra, la extracción de capitales fuertes del país, las pocas o ninguna política social por parte del gobierno, han entrado en un proceso de deterioro social que urge ser atendido.

Las diferentes formas de manifestación de la violencia se hacen patentes en la ciudad. Bien sea porque se trate de extensiones de los grupos armados estatales, paraestatales, insurgentes o de cualquier tipo de delincuencia organizada o no. Ante tales circunstancias aparecen también las formas de violencia familiares, unas veces por problemas culturales y otras como resultado de frustraciones y desespero.

Así, hoy se ve fracturada la familia, el acceso a escuelas, colegios y universidades es cada vez más remoto; las posibilidades de encontrar un empleo se diluyen y cada vez es más difícil la construcción de sueños, símbolos y proyectos que conduzcan a la sociedad a su realización y desarrollo.

Sin embargo, estos mismos movimientos posibilitan la emergencia de mecanismos de resistencia que generan distintas formas de simbolización y de acción. Aparecen formas organizacionales alternativas que no desconocen

la problemática sino que a partir de ella construyen nuevas maneras de relacionarse y de construirse. Son movimientos dinámicos, que conducen a sistemas igualmente dinámicos, abiertos, que tienen la posibilidad de la modificación. Esto hace que se vayan autorregulando según las necesidades y oportunidades con que se cuenta; así van dando paso a la creatividad y a la identidad.

Es preciso, para que podamos vivir juntos reconociendo y tutelando la diversidad de los intereses, que se tengan convicciones y creencias, que cada identidad personal o colectiva particular lleve en sí una orientación universal, en consonancia con la inspiración general del pensamiento democrático tal como lo he definido en muchas ocasiones.¹²

Sin embargo no puede tomarse esto como una salida romántica, utópica o sin posibilidades de realización, el alcance de lo propuesto debe mirarse con especial cuidado porque: "... el reconocimiento del otro no es suficiente para garantizar la comunicación, el debate y, por lo tanto, el acuerdo o el compromiso con el Otro."¹³

Se ponen de manifiesto aquí diversos elementos, por un lado el reconocimiento del otro no es simplemente el conocimiento de la presencia del otro, como un dato o como una condición irrevocable o incuestionable. El reconocimiento del otro implica reconocer al otro como un "otro" sujeto, una subjetividad. Es decir, le reconozco en su condición porque yo también tengo esa condición o incluso porque tengo una condición diferente. Ahora bien, reconocer esa identidad implica reconocer su diferencia, al tiempo que implica saber que mi construcción identitaria se da, se realiza con él.

Este reconocimiento y esta construcción sólo es posible en la medida en que media la palabra, el nombre si se quiere, "su" nombre, "mi" nombre, parodiando la expresión de von der Walde, es

11. Useche, Oscar. "Bogotá, urbanidad y conflicto violencia molecular urbana y desobediencia al estado", en *Memorias del Seminario: Las ciudades entre fuegos y exclusiones*, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá Colombia, 2003.

12. Touraine, Alain, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, traducido por Ricardo Gonzáles, Ed. F.C.E., México, 2000, p. 54.

13. *Ibid.*, p. 54.

decir, porque aún podemos y debemos ser nombrados; pues es desde la perspectiva del otro como puedo ampliar la mía, puedo revisarla y de la misma manera es desde mi perspectiva que el otro se repiensa. No quiere decir esto que la constitución de la identidad dependa totalmente del otro, lo que sucede es que es desde la otra mirada desde donde se pueden establecer los vínculos en la diferencia. Tampoco se trata simplemente de encontrar los puntos comunes, más bien se trata de evidenciar que aun en lo diferente cabe la posibilidad de la realización de la identidad y a partir de allí la conciencia de la necesidad de la presencia del otro en mi ser y mi forma de ser y en mi forma de "hacer".

De este modo, el que yo descubra mi propia identidad no significa que lo haya elaborado en el aislamiento, sino que la he negociado por medio del diálogo, en parte abierto, en parte interno, con los demás. Por ello, el desarrollo de un ideal de identidad que se genera internamente atribuye una nueva importancia al reconocimiento. Mi propia identidad depende, en forma crucial, de mis relaciones dialógicas con los demás.¹⁴

Así, a través del diálogo, se establece la relación con el otro que permite la vinculación de mis intereses con los de aquél, lo que derivará en una acción dialogada conjunta, que reconoce la identidad y la diferencia y que genera procesos de participación. En la medida en que estos procesos se amplían, se logra la construcción cultural y social de los diferentes grupos (que al interior siempre tienen como base a diversos individuos con sus diferentes intereses que logran vincularse de forma activa).

... En este vacío social y político, las culturas y su diversidad no pueden ser reconstruidas sino por el empeño prodigado por algún individuo o grupo para volver a encontrar su propia autonomía, su propia capacidad de asociar valores y prácticas, la participación en el mundo de las técnicas y de los mercados y la conservación de su propia identidad y memoria cultural.¹⁵

Como lo planteara Michael Foucault, hay una nueva "insurgencia de los conocimientos subyugados", de esos múltiples saberes, originales y particulares, que han venido siendo marginados, pero que sin embargo subsisten a pesar de la arrasadora corriente impositiva e imperial que nos ahoga, de ahí que no tenga sentido hablar de una "civilización mundial". Claude Levi-Strauss ha dicho que no hay, ni puede haber, una civilización mundial en el sentido absoluto que se da al término, puesto que civilización implica coexistencia de culturas que presentan entre sí el máximo de diversidad, y consiste incluso en esa coexistencia. La civilización mundial no podría ser otra cosa que la coalición a escala mundial, de culturas que preservan cada una su originalidad. Sólo así la palabra que identifica, que abre diálogo, que expresa, que reivindica, alcanzará la posibilidad y el espacio de la expresión.

14. Op. Cit. Taylor, p.55.

15. Touraine, Alain, *Igualdad y diversidad*. Las nuevas tareas de la democracia, traducido por Ricardo González, Ed. F.C.E, México, 2000, p.p. 55-56.